

LA PLURALIDAD
DE
MUNDOS HABITADOS

INTRODUCCION

Basta observar con atencion el estado actual de los espíritus para conocer que el hombre ha perdido su fé y la seguridad de los dias antiguos, que nuestra época es época de luchas, y que la humanidad inquieta espera una filosofia religiosa en la cual pueda depositar sus esperanzas. Hubo un tiempo en que la humanidad pensadora estaba satisfecha con unas creencias que colmaban sus aspiraciones; hoy ya no es así: los vientos criticos que acaban de soplar han secado sus labios, la han apartado de las fuentes vivas de la fé, en las que de tiempo en tiempo humedecia esos labios sedientos, y en donde se regeneraba en los dias de desfallecimiento. La han privado sucesivamente de todo lo que constituia su fuerza y su apoyo; y ¿qué le han dado en cambio? el vacío, ¡ay! el oscuro vacío, insondable, donde se meuyen en la sombra esos seres informes que engendró la duda — el vacío del abismo, en donde la razon misma pierde su ponderada fuer-

za, donde se siente atacada de vértigo y cae, desvanecida, en los brazos del Escepticismo.

¡Obra de destruccion! ¿Qué haciais vosotros filósofos modernos, hace un siglo? Rousseau, escribiendo el *Emilio* escuchaba los primeros crujidos de la próxima revolucion; De Alembert borraba del diccionario la palabra *creencia*; Diderot parodiaba la sociedad con su amigo el *Sobrino de Rameau*; Voltaire (perdónese la expresion) golpeaba el hombro de Jesus dándole su despedida; los abates-cardenales rimaban floridos madrigales para sus queridas; el rey se ocupaba en bordados de alcoba... Ved ahí á los que dirigian el mundo. Tras de nosotros el diluvio, decian. Y vino, en efecto, ese diluvio de sangre que sumergió el mundo de nuestros padres; pero nosotros aun no hemos visto en el cielo la paloma que trae en su pico el verde ramo de un mundo renaciente.

El pasado ha muerto; la filosofía del porvenir no ha nacido: aun está envuelta en la laboriosa confusion del alumbamiento. El alma del mundo moderno está dividida y en perpétua contradiccion consigo misma. Reflexion grave, la ciencia, esa poderosa divinidad del día, que tiene en sus manos las riendas del progreso, la ciencia nunca ha sido tan poco filosófica, tan aislada como es hoy. Tenemos, actualmente, á la cabeza de las ciencias, hombres que no creen en Dios y que por sistema eliminan la primera de las verdades. Tenemos otros, cuya autoridad no es menor, que no creen en el alma, y que no conocen nada fuera del trabajo de las combinaciones químicas. Ved ahí una pléyada que abiertamente proclama cuestion pueril la de la inmortalidad, útil tan solo como entretenimiento de personas desocupadas. Ved otra que no percibe en todo el universo mas que dos elementos: la fuerza y la materia; los principios universales de lo verdadero y de lo bueno son para ella cartas cerradas y

selladas¹. Este representa á nuestras individualidades humanas como otras tantas pequeñas moléculas nerviosas del ser-humanidad; el otro nos habla de una inmortalidad facultativa. Entre tanto tenemos doctores católicos que se mantienen aislados en su *statu quo* de hace cinco siglos, que repudian desdeñosamente la ciencia, y que nos aseguran formalmente que nada tiene que temer la fé cristiana!

¿Qué habia de resultar de estos diversos movimientos que en todos sentidos se agitan en la sociedad, y que de medio siglo acá conmueve al mundo como una tormentosa fluctuacion? El resultado debia ser el que tenemos á la vista: cada cual flota hoy en la incertidumbre, esperando la calma que aun no llega; cada cual busca si hay algunas rocas estables, algunos puntos de apoyo sólidos á los cuales pueda confiar su fatigada nave.

Por eso, particularmente desde hace algunos años, se nota un movimiento filosófico sobre cuya naturaleza nadie puede equivocarse. Algunas cabezas privilegiadas, agoviadas y fatigadas por este filosofismo renagado, se han alzado, llenas de las aspiraciones latentes que permanecian sepultadas, y el culto de la Idea cuenta nuevos y fervientes adoradores. Las agitaciones políticas, las eventualidades rentísticas y la indiferencia de la mayor parte de los hombres hácia las cuestiones ajenas á la vida material, no han adormecido al espíritu humano

1. El original francés dice *Lettres closes*; y como el lector español no tendrá conocimiento de la significacion de esas palabras; páreceme conveniente trasladar lo que sobre ellas dice Bescherelle en su gran Diccionario. « *Lettres closes* eran cartas emanadas del soberano, firmadas por él, y contra-firmadas por un secretario de Estado, escritas en un simple papel, y dobladas de manera que no pudieran leerse sin romper el sello. Parece que éstas especies de cartas fueron un arma terrible en manos del cardenal de Richelieu, que se servia de ellas para separar á los que juzgaba le eran contrarios. »

hasta el punto de impedirle pensar de vez en cuando en su razon de ser y en su destino; campeones del pensamiento despiertan por do quiera á la llamada de algunas palabras lanzadas por bocas elocuentes, y se reúnen en grupos diversos bajo el estandarte de la Idea moderna.

Y es que el hombre, progresivo por naturaleza, no quiere permanecer estacionario, ni ménos retrogradar. Es que el progreso, hácia el cual le conducen sus tendencias íntimas, no es una idealidad perdida en un mundo metafísico inaccesible á las investigaciones humanas, sino una estrella refulgente que atrae á su foco central todos los pensamientos ansiosos de verdad y sedientos de ciencia.

Es que la humanidad no ha alcanzado aun la era luminosa á que aspira, que se necesitan siglos de preparacion lenta y de penosos trabajos para llegar al conocimiento de la verdad, que no hay día sin aurora; y que si la época presente resplandece sobre sus predecesoras, por los grandes descubrimientos que la caracterizan, es porque realmente ella nos anuncia el día.

¡Salve á esta renovacion del espíritu! Que todos nuestros esfuerzos, que todas nuestras vigiliass le pertenezcan.

Ojalá no sea ya solamente una oscilacion inevitable del movimiento intelectual, y anuncie al fin el advenimiento del hombre á la verdadera senda del progreso. Ojalá no se vea de hoy mas relegada la Filosofia á un círculo de sectas y de sistemas, y pueda unirse al fin á la Ciencia su hermana: de su fecunda union espera la humanidad su nueva fé y su futura grandeza.

Quizá al leer estas líneas, se preguntará que relacion existe entre la Pluralidad de Mundos y la filosofia religiosa; quizá sorprenderá vernos con tanta gravedad entrar en materia sobre un asunto cuyo lado pintoresco y curioso hubiéramos podido presentar ántes de todo.

Y, en efecto, parece que importará muy poco á la

filosofia que Júpiter esté enriquecido con una naturaleza fecunda y poblado de seres racionales, y que todas esas estrellas que resplandecen sobre nuestras cabezas durante la noche profunda sean el centro de otras tantas familias planetarias.

Los que así piensan — y sabemos que forman la mayoría, por no decir la totalidad de los lectores — deberán resolverse á cambiar de opinion y á creer que la Pluralidad de Mundos es una doctrina á la vez científica, filosófica y religiosa, de la mayor importancia.

Para demostrar esta verdad se ha escrito este libro: también, si es posible, para hacerla fecunda.

Para juzgar rectamente, es preciso considerar el todo y no la parte. Ya se ha notado que las ideas recibidas sobre el hombre y sobre sus destinos están marcadas de una parcialidad terrestre demasiado exclusiva. Páginas admirables se han escrito ya bajo la impresion de una universalidad de razas, de las cuales no nos damos cuenta, pero que sin embargo nos rodean por todas partes en el espacio inmenso. Los psicólogos se han preguntado si nuestra alma no podría ir algun día á habitar otros mundos, y si en este caso la vida eterna, despojándose del terrible aspecto bajo el cual ha sido representada hasta aquí, pudiera y por consiguiente debiera ser admitida desde ahora entre sus temas de estudio; los naturalistas han tratado de aclarar el enigma de la creacion y el misterio de las causas finales, elevándose á esos astros lejanos que parecen otras tantas tierras concedidas, como la nuestra, en patrimonio á humanas naciones; los curiosos — ¿y quién no lo es? — han interrogado al horizonte tratando de adivinar qué razas posibles de seres pudieran haber plantado allá arriba sus tiendas; cada cual, por tanto, dudaba siempre de la realidad de la existencia en esos mundos y volvía á caer en seguida en el abismo tenebroso de las simples conjeturas.

La certeza filosófica de la Pluralidad de Mundos no existe todavía, porque no se ha establecido esta verdad por el exámen de los hechos astronómicos que la demuestran; y se han visto, hasta en estos últimos tiempos escritores de nombradía encogerse de hombros impunemente al oír hablar de las tierras del cielo, sin que se haya podido replicarles con hechos, y clavarlos al pié de sus ineptos raciocinios.

Aunque esta cuestion parezca á los unos de un gran alcance filosófico, pero rodeada de misterios impenetrables, aunque no sea para otros mas que un capricho curioso allegado á la vana indagacion de lo desconocido, nosotros la hemos considerado siempre como una de las cuestiones fundamentales de la filosofia: y desde el dia en que, acosados por la profunda conviccion que existia en nosotros con anterioridad á todo estudio científico, hemos querido profundizarla, discutirla, y probar hacer con ella una demostracion exterior, hemos visto que, léjos de ser inaccesible á las investigaciones del espíritu humano, brillaba ante él con la mas límpida claridad. En seguida se nos hizo evidente que esta doctrina era la consagracion inmediata de la ciencia astronómica; que era la filosofia del universo, que la vida y la verdad resplandecian en ella, y que la grandeza de la creacion y la majestad de su Autor no brillaban en parte alguna con tanta luz como en esta lata interpretacion de la obra de la naturaleza. Por esto, reconociendo en ella uno de los elementos del progreso intelectual de la humanidad, hemos aplicado nuestros desvelos á su estudio, y nos hemos propuesto establecerla sobre argumentos sólidos, contra los cuales las desconfianzas de la duda ó las armas de la negacion no puedan prevalecer.

Hemos creído que, en un estudio objetivo de este género, debíamos dejarnos conducir por el espíritu del método experimental, fundándonos en la observacion, y

hemos puesto manos á la obra. Todo el mundo trabaja en el grande edificio; una vez conocido el plan del arquitecto, al número y al vigor de los operarios toca el adelantamiento de la construccion. Por esto nos hemos permitido, nosotros completamente desconocidos en el mundo de los pensadores, aportar tambien la modesta piedra que nos ha sido dado recoger en nuestro camino; no porque nos consideremos en modo alguno necesarios entre los obreros sino únicamente porque habiéndonos dedicado por nuestra carrera al estudio práctico de la astronomía, tanto en el Observatorio como en la Comision de Longitudes, hemos podido dar una base sólida á la doctrina de la Pluralidad de Mundos, por tanto tiempo confinada al dominio de las cuestiones metafísicas y conjeturales.

Añadamos, ahora para justificar en seguida ante vosotros, lectores, el por qué de nuestra publicacion, que independientemente de la actualidad que se le agrega por los trabajos recientes del pensamiento humano, este capítulo de la filosofia natural es la parte viva, si se permite la expresion, de la ciencia astronómica, la cual, á pesar de sus magníficos descubrimientos, seria de escasa utilidad para el progreso del espíritu humano, si no se hubiese de considerar bajo su punto de vista filosófico, y que en este concepto debe concurrir, como los demás ramos de la Ciencia, *á enseñarnos lo que somos*. El espectáculo del universo exterior es, en efecto, la gran unidad con quien debemos ponernos en relacion para conocer el verdadero rango que ocupamos en la naturaleza, y sin esta clase de estudio comparativo, vivimos en la superficie de un mundo desconocido, sin saber siquiera dónde estamos ni quiénes somos, relativamente al conjunto de las cosas creadas. Si, la astronomía debe ser de hoy mas la brújula de la filosofia; debe marchar ante ella como un faro iluminador, esclareciendo las vias del mundo,

Bastante tiempo ha permanecido el hombre aislado en su valle, ignorante de su pasado, de su porvenir, de su destino; bastante tiempo quedó adormecido en una vaga ilusión sobre su estado real, en una opinion falsa é insensata de la creacion inmensa. ¡Despierte hoy de su entorpecimiento secular, contemple la obra de Dios y reconozca su esplendor: preste oidos á la enseñanza de la naturaleza, y desaparezca su imaginario aislamiento para dejarle ver en la extension de los cielos las razas que navegan y se suceden en los lejanos espacios!

Nosotros estableceremos aquí nuestra doctrina sobre argumentos de varios géneros, lo que dividirá la obra en diversos puntos fundamentales. En un primer estudio, abriremos nuestras consideraciones con la exposicion histórica de la doctrina, de donde se desprenderá que los hombres eminentes de todos los tiempos, de todos los paises y de todas las creencias, fueron partidarios de la pluralidad de Mundos; esperamos que esto hará inclinar la balanza en favor de nuestra tesis. En los estudios siguientes, la astronomía y la fisiología, vendrán á establecer, cada cual en lo que le concierne, que los otros mundos planetarios son habitables como la Tierra, y que ésta no tiene ninguna preeminencia marcada sobre los demás. El espectáculo del universo nos hará conocer en seguida que el mundo que habitamos no es mas que un átomo en la importancia relativa de las innumerables creaciones del espacio; — sabremos (sirviéndonos de un ejemplo vulgar) que la hormiga en nuestros campos tendria infinitamente mayor fundamento en creer á su hormiguero el único lugar habitado del globo, que nosotros en considerar el espacio infinito como un inmenso desierto cuyo solo oasis fuese nuestra tierra, cuyo único y eterno contemplador fuese el hombre terrestre. — La filosofia moral vendrá por último á animar con su aliento vital estos argumentos fundados en la enseñanza de las

ciencias, y á manifestar qué relaciones enlazan á nuestra raza con las razas del espacio. Ella fundará lo que creemos poder llamar la *Religion por la ciencia*.

Este es el programa, tal vez demasiado vasto, que por sí mismo se ha trazado ante nosotros cuando nos hemos dejado dominar por nuestros estudios predilectos. Ojalá lo hayamos comprendido y tratado de una manera digna de asunto tan grande y tan magnifico y podamos servir en algo á los que, como nosotros, buscan el conocimiento de la verdad en el estudio de la naturaleza.

Setiembre, 1862.